

EL AGUA DE LA VIDA

19 de Marzo de 2017

Evangelio según JUAN 4, 5-42

Llegó así a un pueblo de Samaría que se llamaba Sicar, cerca del terreno que dio Jacob a su hijo José; estaba allí el manantial de Jacob.

Jesús, fatigado del camino, se quedó, sin más, sentado en el manantial. Era alrededor de la hora sexta.

Llegó una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dijo:

-Dame de beber.

(Sus discípulos se habían marchado al pueblo a comprar provisiones.)

Le dice entonces la mujer samaritana:

-¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (porque los judíos no se tratan con los samaritanos).

Jesús le contestó:

-Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú a él y te daría agua viva.

Le dice la mujer:

-Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde vas a sacar el agua viva? ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, del que bebió él, sus hijos y sus ganados?

Le contestó Jesús:

-Todo el que bebe agua de ésta volverá a tener sed; en cambio, el que haya bebido el agua que yo voy a darle, nunca más tendrá sed; no, el agua que yo voy a darle se le convertirá dentro en un manantial de agua que salta dando vida definitiva.

Le dice la mujer:

-Señor, dame agua de ésa; así no tendré más sed ni vendré aquí a sacarla...

⋈⋈ ⋈⋈

«En el evangelio de Juan, Jesús se revela a través de diálogos llenos de equívocos y malentendidos. Resulta escandaloso el que Jesús hable con una mujer samaritana.»

La mujer samaritana iba a buscar agua a un pozo que no calmaba nunca la sed. Era un «agua falsa». Jesús le dice que hay otra agua que sí quita la sed, y la quita para siempre. Es el «agua verdadera» que da Jesús y que es el amor de Dios: el amor que Él nos tiene y que, una vez que lo recibimos,

lo comunicarnos a los demás. Ser amado y amar es el agua de la vida que quita para siempre la sed.

Por eso mismo dice que da «vida definitiva» (mejor que «eterna»). Es agua llamada a plenitudes porque la oferta del Reino apunta a horizontes definitivos, a estabilidades



totales. Precisamente por eso a nadie se le puede negar esta posibilidad, nadie queda excluido de esta agua vital, recuperadora, plenificante. De ahí que el agua del Bautismo no puede ser entendida en modos restrictivos sino amplios, universalistas.

Así es la oferta del Reino: capaz de mitigar y apagar totalmente la sed más honda y penetrante. Un agua para saciar lo humano, para darle sentido, para ofrecerle orientación.

¿Cuál es esa agua que Jesús ha dado a la samaritana? Releyendo el relato, se advierte que la mujer va cambiando su imagen de Jesús. Al principio lo considera un simple judío, que no le merece gran respeto. Luego lo descubre como profeta, conocedor de cosas ocultas. Más tarde se pregunta si no será el Mesías, alguien que merece toda su consideración, aunque destruya sus convicciones religiosas precedentes; alguien que le revela la recta relación con Dios.

Entre los valores que, sin duda, se encierran en la vida de los pobres está el de la utopía. Lo digan o no, ellos piensan que este mundo está llamado a una plenitud distinta, justa, compartida. Esta capacidad para mantener la utopía es lo que hace a los desfavorecidos «sacerdotes» de un bautismo nuevo, el bautismo de los pobres, aquel que nos puede incluir en la comunidad de quienes aspiran a la plenitud y a la justicia. De este bautismo está necesitada la comunidad de seguidores/as.

El manantial de Jesús que salta hasta vida plena es la oferta del Reino. Es una oferta que no puede ser negada a nadie, de componente universalista. Además, erradica toda sed, toda necesidad, y da cumplimiento a cualquier anhelo de justicia. Por eso, el manantial de Jesús, su oferta, tiene el componte de la profecía, no podrá ser sofocado por cualquier uso mal aprovechado de los bienes de este mundo.



El bautismo de los pobres

Es aquel que está hecho de su acogida, de su comprensión, de su perdón y del contagio de sus anhelos de justicia. Cuando se es acogido por los pobres se puede vivir en parámetros de igualdad; cuando se cuenta con su comprensión puede uno colaborar en empresas de solidaridad en modos igualitarios; si se tiene el privilegio de ser perdonado/a por ellos, la dicha puede aflorar a la vida. De esta manera se llega a tener el beneficioso contagio de la sed de justicia que riega el fondo de las pobrezas. Un bautismo que, en definitiva, nos recrea.

PARA REFLEXIONAR

- ✚ ¿En qué momento de mi vida descubro a Jesús pidiéndome de beber?
- ✚ ¿Con qué agua apago mi sed: con la que me ofrece la sociedad o con la que me ofrece Jesús?

EL HOMBRE Y EL AGUA

Si el hombre es un gesto
el agua es la historia.

Si el hombre es un sueño
el agua es el rumbo.

Si el hombre es un pueblo
el agua es el mundo.

Si el hombre es recuerdo
el agua es memoria.

Si el hombre está vivo
el agua es la vida.

Si el hombre es un niño
el agua es París.

Si el hombre la pisa
el agua salpica.

Cuídala
como cuida ella de ti.

Brinca, moja, vuela, lava,
agua que vienes y vas.
Río, espuma, lluvia, niebla,
nube, fuente, hielo, mar.

Agua, barro en el camino,
agua que esculpes paisajes,
agua que mueves molinos.
¡Ay agua!, que me da sed
nombrarte,
agua que le puedes al fuego,
agua que agujereas la piedra,
agua que estás en los cielos
como en la tierra.

Brinca, moja, vuela, lava,
agua que vienes y vas.
Río, espuma, lluvia, niebla,
nube, fuente, hielo, mar...

J.M. Serrat

Quien tenga sed que venga a Mí.
Quien tenga fe, que beba,
pues de mi
entraña van a
brotar torrentes
de agua viva.

Así invitó el Señor Jesús
y prometió su Espíritu
vamos con fe, venid a beber,
agua que apaga toda sed.